
CARTA DE MONSEÑOR CARRASQUILLA

Bogotá, mayo 6 de 1919

Señor doctor don Fabio Lozano T.—E. L. C.

Muy distinguido señor y amigo:

Sin sorpresa y con sumo agradecimiento, he visto el artículo publicado por usted en *El Diario Nacional* con el título de *El Tolima y el Colegio del Rosario*.

Digo que lo leí sin sorpresa. Para escribir ese artículo se requieren conocimientos no vulgares de historia nacional, amor muy puro, muy arraigado a la Patria y a sus varones excelsos, cariño fervoroso por el Colegio del Rosario, benevolencia inagotable con su actual Rector, y una pluma correcta, experimentada y elocuente. Hace muchos años que me honro reconociendo en usted todas esas cualidades.

El conocimiento no merma la gratitud, sino que la acrece, y la mía sube de punto al considerar que usted y yo diferimos en opiniones políticas. La voz desinteresada de aliento salida de boca de un noble adversario es la que más anima, y consuela y satisface. Levanta el ánimo considerar que, en medio de tantas pequeñeces como ha habido siempre en el mundo, existen hombres que anteponen la Patria al partido, los intereses permanentes de la República a las fugitivas conveniencias de un momento. Dentro de algunos lustros no quedarán del actual personal del Rosario sino fragmentarios recuerdos; en tanto que el Claustro legendario, reedificado por la agradecida generosidad de la Nación y los Departamentos, seguirá abrigando a la juventud colombiana, movida por otros ideales, enseñada por métodos distintos, pero siempre vivificada



por el espíritu de Fray Cristóbal de Torres, que es espíritu de fe y de libertad cristianas, de patriotismo y de entereza de carácter.

Usted, que no fue alumno del Rosario, lo conoce mejor y lo ama más que algunos de los que frecuentaron nuestras aulas. Su artículo fue un brote del alma. La elocuencia no nace del cerebro, sino del corazón.

Después de mencionar a varios de los antiguos rosaristas tolimenses que le pagaron al Colegio en gloria lo que él les había dado en educación, alude usted a los que actualmente son timbre o fundada esperanza de la Patria. Entre ellos se cuentan los tres hijos de usted, ausentes ya de nuestros claustros, después de haber obtenido en ellos el bachillerato en letras y filosofía. Nunca fueron interrogados sobre sus opiniones políticas; se les pidió que fueran católicos, patriotas y caballeros, y como supieron cumplir con ese triple encargo, han dejado recuerdos de cariñosa estimación entre sus maestros y sus condiscípulos.

«El Rosario es el alma de Colombia; el Rosario es la Patria,» ha dicho usted. Por consiguiente, al defender al Colegio en el Senado, al escribir su magistral artículo, ha hecho usted una obra buena, obra de cristiano y de patriota. Permítame usted que una mi voz a la voz poderosa de su conciencia, que lo aplaude. Y Dios, justicia infinita, otorgue a usted la merecida recompensa.

De usted cordial amigo y estimador,

R. M. CARRASQUILLA

